

ALMA Y NERVIOS DE LA COOPERATIVA

A un observador desprevenido le puede parecer sencillo empacar las bolsas de leche en las canastillas, pero no lo es tanto, puesto que es una labor de gran responsabilidad y quien trabaje en esta área debe tener cualidades muy especiales.

En primer lugar se debe poseer excelentes relaciones interpersonales; agilidad manual: se empacan 44 bolsas por minuto; concentración para contar el número exacto de bolsas de cada canastilla; puntualidad, todo retraso significa disminución en la producción; colaboración con los demás compañeros y por sobre todo una inmensa dosis de amor al trabajo, que, a juicio de las supervisoras de esta parte de la producción, es lo que tienen todos los trabajadores de la bolsa, por algo algunos son los más antiguos y estables en la Cooperativa.

Definitivamente no es sencillo. Los empacadores deben estar pendientes de que su máquina funcione

bien, no pueden apagarla salvo en condiciones extremas; del sellado de la bolsa; de la calidad del polietileno e indirectamente de la calidad de la leche; del aseo de su puesto de trabajo y de una esmerada presentación personal, donde la nota dominante es la higiene.

LA PRODUCCION

Cada noche este grupo de personas, los dos turnos y sus supervisoras, debe dejar en la cava la leche que será distribuida en Medellín y otras ciudades, por ello no es exagerado decir que son el alma y nervio de la producción, por el contrario es un pequeño reconocimiento el que hacemos a través de este medio, a los trabajadores de la bolsa que segundo a segundo hacen posible que los distribuidores puedan todos los días cumplirle la cita a nuestros consumidores.



TE AMO:

Digámoslo con un abrazo espontáneo,
un beso, una luz en los ojos...